

importantes. Por otro lado, habría que preguntarse quién ha definido tal unidad, con qué criterios y para qué finalidad. Los criterios del desarrollo progresivo de los evangelios no parecen ser los que aporta cada uno de ellos desde dentro, sino los que plantea la idea preconcebida del autor (una idea de la cultura occidental).

Igualmente difícil resulta poder ensamblar narrativamente los cuatro evangelios como si se tratara de sinopsis temáticas, algo a lo que raramente se sustrae un estudioso, incluso cuando se busquen líneas teológicas comunes muy generales. Estamos de nuevo ante una ruptura de criterios narrativos en función de criterios temáticos. El autor ha elegido unas líneas, importantes, desde luego, centradas en la figura del personaje principal, pero ¿por qué ésas y no otras?, ¿por qué no unas líneas de secuencia narrativa establecidas sobre la base del espacio, por ejemplo? Y es aquí donde se percibe nuevamente el a priori de una forma de entender la teología y la espiritualidad que, aunque la brevedad y concisión de la obra no permite desarrollar, subyace como riesgo: una espiritualidad que intenta zafarse de las coordenadas humanas e históricas en las que se enraízan los cuatro evangelios por considerarlas poco relevantes, algo que, paradójicamente, ha querido evitar el mismo autor cuando, ya al final, reconoce acerca de Jesús que "en ce sens le caractère narratif des évangiles sauve l'Incarnation concrète du Verbe" (p. 194) al comparar sumariamente los evangelios con las cartas paulinas.

Con todo, queda por decir, una vez más, que se trata de un intento valioso para el público al que va dirigido, y que el intento del autor es, en verdad, loable y, en cierto modo, logrado. Anima a que otros/as exegetas hagan un esfuerzo semejante, o a que quienes tienen el don de saber divulgar aprendan a manejar los datos con la soltura y seriedad con que lo hace Kieffer, a fin de dar al público creyente lo que no cesa de pedir: una buena, evangélica y cristiana espiritualidad.

M. NAVARRO

G. SCHEUERMANN, *Gemeinde im Umbruch. Eine sozialgeschichtliche Studie zum Matthäusevangelium* (Forschung zur Bibel 77; Würzburg, Echter, 1996) XI + 279 p. ISBN 3-429-01764-5.

Como señala el subtítulo, se trata, fundamentalmente, de un estudio histórico-social sobre la comunidad a la cual va dirigido el evangelio de Mt. Para ello, después de una introducción en la cual se indica la aportación de la historia de las formas para descubrir la "situación originaria" de los textos evangélicos y, sobre todo, las aportaciones de la historia de la redacción y de los estudios sociológicos sobre el NT (el autor no oculta su simpatía por el modo como G. Theissen estudia los textos), el autor, con ayuda de un método que combina el procedimiento constructivo con el analítico y con el comparativo, analiza, en dos partes, una serie de

grupos antiguos para compararlos, en una tercera, con la comunidad de Mt. En la primera parte, Scheuermann analiza los estatutos (concretamente en lo que se refiere a los procedimientos de admisión, a las reuniones y los ritos, a las sanciones y a las funciones y tareas de sus miembros) de tres grupos: los de un grupo órfico de Atenas, los de Lanuvio y, en tercer lugar, los de Qumrán y los esenios. Por la estrecha relación existente entre la sinagoga y Mt, se analiza, en una segunda parte, el funcionamiento de las sinagogas en los siglos I y II d. C. Por último, en una tercera parte, más amplia, se analiza el evangelio de Mt, cuya peculiaridad aparece más claramente desde el trasfondo del funcionamiento de los otros grupos analizados. Sobre todo se estudian detalladamente los caps. 18 y 23 y, más brevemente, textos como Mt 5,12.17-20; 10,41; 13,52 o 28,19-20, pues el autor, siguiendo a Frankemölle, es consciente de que sólo a través de los textos del evangelio es como podemos tener hoy acceso a la comunidad de Mt. Para descubrir cómo era dicha comunidad desde el contraste con los grupos estudiados, el autor utiliza fundamentalmente el método de la historia de la redacción, pues a través de los pasajes redaccionales es como, en opinión de Scheuermann, se puede dilucidar —teniendo bien presente que Mt se ha decidido por utilizar el género literario "evangelio"—, cuál era la situación de la comunidad de Mt y cuáles eran las estructuras que la configuraban. Después de su estudio, el autor llega a las siguientes conclusiones: la comunidad de Mt se encuentra en un estadio de transición profunda y dolorosa, tanto en su relación con la sinagoga judía (por eso habla p. ej. de "sus" sinagogas, cuando se refiere a los judíos), como en su relación con un grupo cristiano de carismáticos ambulantes cuya praxis crea problemas. También internamente crea dificultades el que algunos desprecien a otros miembros de la comunidad y el que algunos escribas cristianos quieran gozar de títulos y de autoridad dentro de la comunidad. En el contexto de esta crisis es como se comprende mejor el que la comunidad haya practicado un procedimiento penitencial (cf. 18,15-17) que apunta a lograr que el hermano que peca se reintegre en la comunidad. En dicho procedimiento aparece muy claro que la función de control no la ejerce un grupo determinado, sino que es toda la comunidad la que tiene aquí una responsabilidad. También se descubre que la comunidad está en un estadio en el cual no se han diferenciado aún funciones jerárquicas, sino que se subraya la igualdad fundamental de los miembros (todos son "hermanos": cf. Mt 23,8-10). La obra —una tesis doctoral reelaborada ligeramente para su publicación— concluye con una amplia bibliografía. Es un buen estudio desde el punto de vista de los métodos histórico-críticos.